

LA MUJER Y LA FECUNDIDAD

Verdugo Matés, María Victoria

Departamento de Economía Aplicada

Universidad de Vigo

e-mail: vverdugo@uvigo.es

Cal Bouzada, María Isabel

Departamento de Economía Aplicada

Universidad de Vigo

e-mail: ical@uvigo.es

Resumen

En este trabajo se presenta una sencilla visión de algunos de los aspectos de la fecundidad en España, las bajas tasas de fecundidad que se vienen presentando y las discrepancias sustanciales entre grupos poblacionales diferentes, nos han motivado a cuantificar el impacto de dichas características diferenciales sobre el número de hijos que una mujer decide tener.

Palabras clave: Fecundidad, Modelo Económico, Análisis de la Varianza.

1. Introducción.

Uno de los problemas que preocupan actualmente a nivel mundial es el envejecimiento de la población, hecho que tiene dos causas principalmente, los avances médicos que han logrado un aumento en la esperanza de vida de la población y una caída cada vez mayor en el número de nacimientos.

Este fenómeno con trascendencia a nivel mundial se ha denominado segunda transición demográfica, que aunque no ha afectado temporalmente de la misma forma a todos los países, en la actualidad afecta ya a todos los países desarrollados.

Aunque no es fácil encontrar causas concretas que expliquen estas caídas en la tasa de fecundidad, existen factores en su mayoría socio-culturales y económicos que tienen un importante peso en esa explicación.

En el ámbito socio-cultural puede destacarse la paulatina incorporación de la mujer al mercado laboral en las dos últimas décadas, lo que ha tenido como consecuencia directa una disminución en el número de matrimonios, un retraso en la edad media al matrimonio y un retraso en la edad a la que se tienen los hijos, factores que influyen negativamente sobre la tasa de fecundidad al disminuir el período real fértil de la mujer, ya que aunque en los últimos años ha crecido el número de hijos tenidos fuera del matrimonio, este suele ser el estado civil preferido por la pareja para tener descendencia.

En el ámbito económico destaca la falta de perspectivas de trabajo y de estabilidad económica por parte de los jóvenes, que ante esta falta de oportunidades posponen cada vez más la decisión de crear su propia familia.

Otro tipo de factores que también influyen disminuyendo las tasas de fecundidad están relacionados con la voluntad del hombre y los avances en las técnicas de anticoncepción.

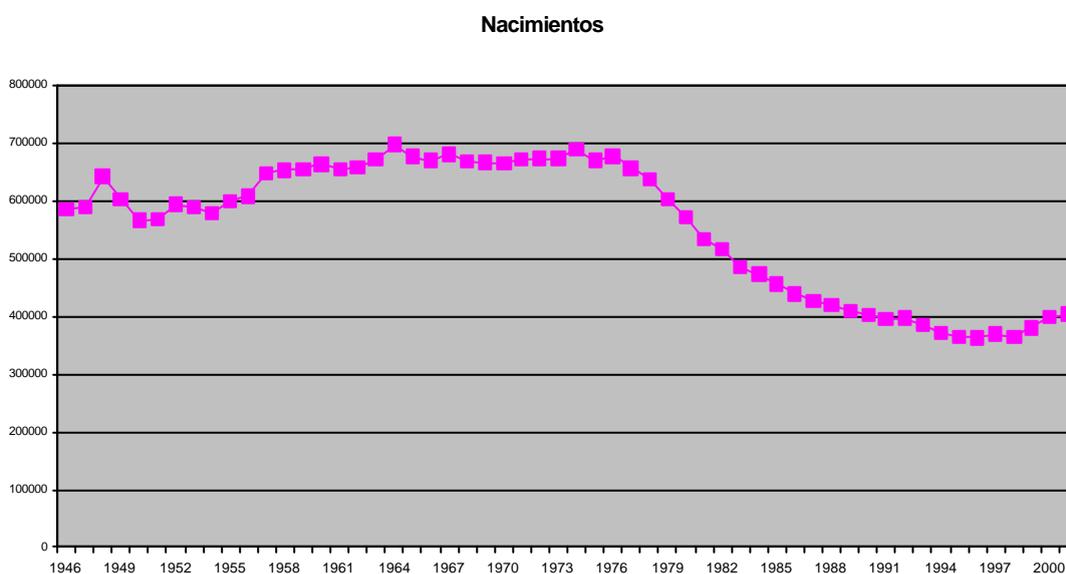
Todo ello pone de manifiesto lo complejo de la procreación humana, debido a la gran cantidad de variables que intervienen y que valores diferentes de las mismas pueden dar como resultado tasas de fecundidad similares para mujeres diferentes. Por tanto, el comportamiento procreador de una mujer dependerá tanto de las circunstancias

presentes como de la vida vivida por la mujer y de su visión de futuro. Por ello, la fecundidad puede considerarse como un hecho social no predeterminado en el que la voluntad de los individuos (sobre todo de la mujer) juega un papel fundamental en la actualidad.

Cuando se aborda un análisis sobre la fecundidad se debe tener en cuenta que los cambios sufridos en la conducta reproductora de las mujeres son debidos a causas más o menos complejas integradas por factores diversos: nivel de estudios, estado civil, creencias religiosas, factores económicos, factores sociales, actitudes, preferencias personales, etc. Estos cambios no podrían ser explicados por razones meramente fisiológicas ya que para ninguna mujer coincidirá la fertilidad (capacidad de procrear) y la fecundidad (procreación efectiva).

En última instancia, nuestro objetivo es poner de manifiesto como dichos factores influyen o condicionan el número de hijos que decida tener una mujer.

2. Evolución de la Fecundidad en España.

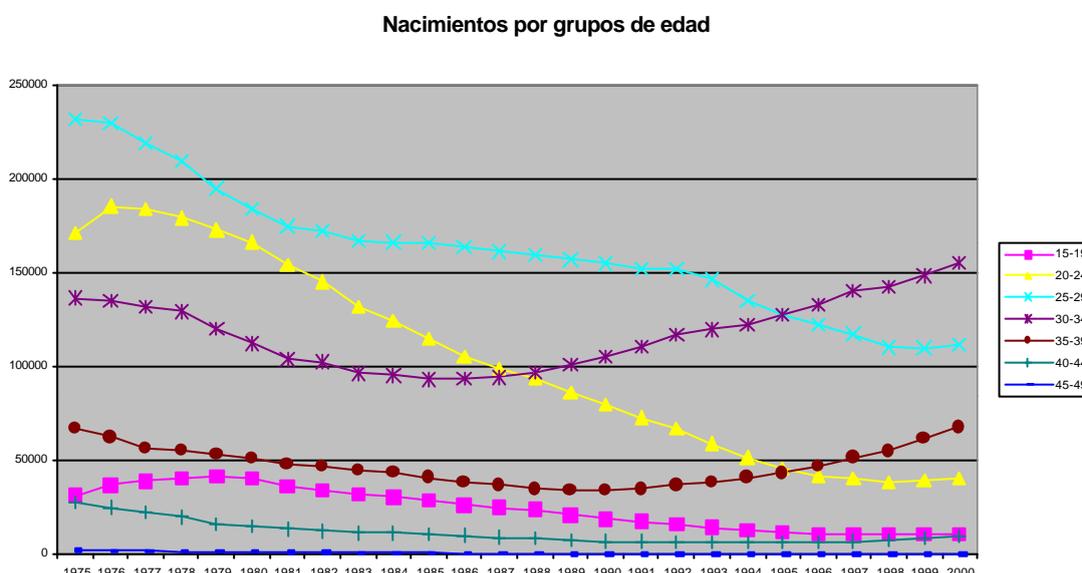


Fuente: Elaboración propia

A nivel mundial los datos demográficos indican que en las tres últimas décadas la tasa de crecimiento de la población no ha dejado de disminuir, afectando en primer lugar a países desarrollados industrialmente y extendiéndose posteriormente a países en vías de

desarrollo. La cara oscura de esta disminución de la tasa de fecundidad (total fertility rate o TFR) es que en muchos países ya no se logra el reemplazo generacional¹. Esto provoca que en el largo plazo en continentes como Europa, se prevea un envejecimiento poblacional e incluso un aumento del número de países en los que la mortalidad sea superior a la natalidad, con la consiguiente despoblación que ello conlleva.

A finales del siglo XX todos los países desarrollados han entrado en la llamada segunda transición demográfica, que diferenciándose de la primera con disminuciones sin precedentes de mortalidad y fecundidad, ha supuesto un descenso de la natalidad sin cambios importantes en la mortalidad.



Fuente: Elaboración propia

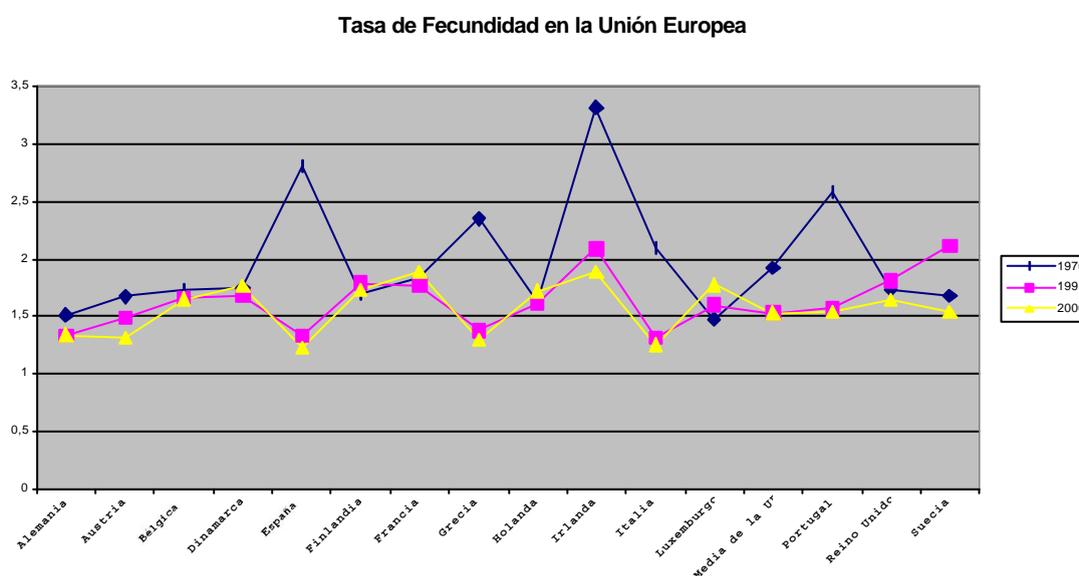
España es un país que entra en esta transición demográfica más tardíamente que los países de su entorno, tras alcanzar el mayor número de nacimientos en el año 1964 (697697) y, mantenerse a un nivel prácticamente constante, en torno a los 650000 nacidos, durante la década de 1960 y gran parte de la de 1970, entra a partir de 1976 en un proceso de descenso continuado en el número de nacimientos, roto tan sólo por un tímido crecimiento en los tres últimos años, acercándonos al nivel de nacimientos alcanzado en 1990 (401494).

¹ El nivel de reemplazo generacional se refiere al nivel de fecundidad necesario para asegurar que las sucesivas generaciones de nacidos sean sustituidas por otras de igual tamaño. Para la mayoría de las poblaciones de los países desarrollados, se considera como aceptable para conseguir tal propósito, que el número medio de hijos por mujer sea de 2.1.

Este descenso en el número de nacimientos durante la transición no presenta el mismo comportamiento en los distintos grupos de edad.

Las mujeres pertenecientes al grupo de edad de 25 a 29 años, que tradicionalmente ha sido el que ha presentado un mayor número de nacimientos, pierde esta primera posición a partir del año 1995 a favor del grupo de mujeres de edad inmediatamente superior (de 30 a 34). En este mismo año, el grupo de mujeres de 35 a 39 años de edad pasa a ser el tercero en importancia, con niveles superiores al grupo de 20 a 24, que al principio de la transición ocupaba el segundo lugar y que desde 1988 pasa a tener valores por debajo del grupo de 30 a 34.

Aunque España se ha incorporado tardíamente a esta transición demográfica, en la actualidad se encuentra entre los países con menor nivel de fecundidad no sólo en el entorno europeo sino también en el mundial. Así mientras en el año 1976 España ocupaba el segundo lugar en el ranking de fecundidad en la Unión Europea con una tasa de 2.80, superando en 0.88 puntos la media europea, en el año 2000 España pasa a ocupar el último lugar del ranking con una tasa de tan sólo 1.23, inferior en 0.30 puntos a la media europea.



Fuente: Elaboración propia

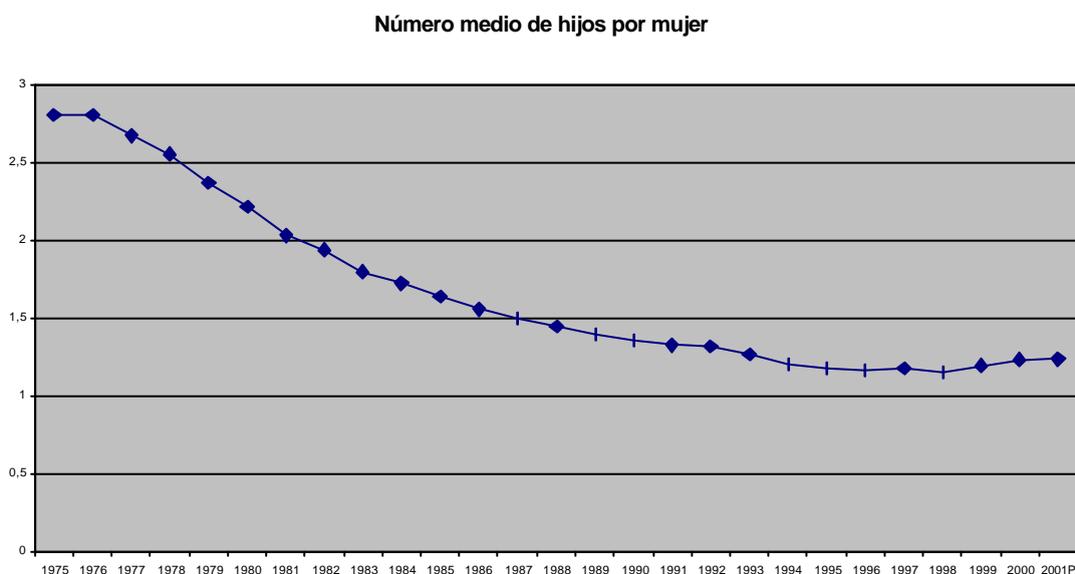
En España el número medio de hijos por mujer (TFR) ha pasado de ser uno de los más altos a nivel europeo en la década de 1970 para ocupar la última posición en el año 2000, aunque es a partir de 1981 cuando esta tasa se sitúa por debajo del nivel de

reemplazo generacional (2.036). El descenso en la tasa de fecundidad ha sido una realidad desde 1976 hasta 1997, pero dicho descenso no se ha llevado a cabo de manera uniforme, pudiéndose distinguir dos etapas claramente diferenciadas:

Una etapa de descenso más acusado entre los años 1976 y 1987 con una caída cercana al 47% en la tasa de fecundidad.

Una etapa de descenso más moderado que comenzaría en el año 1988 y terminaría en el año 1996, con una caída de casi un 20% en la tasa de fecundidad.

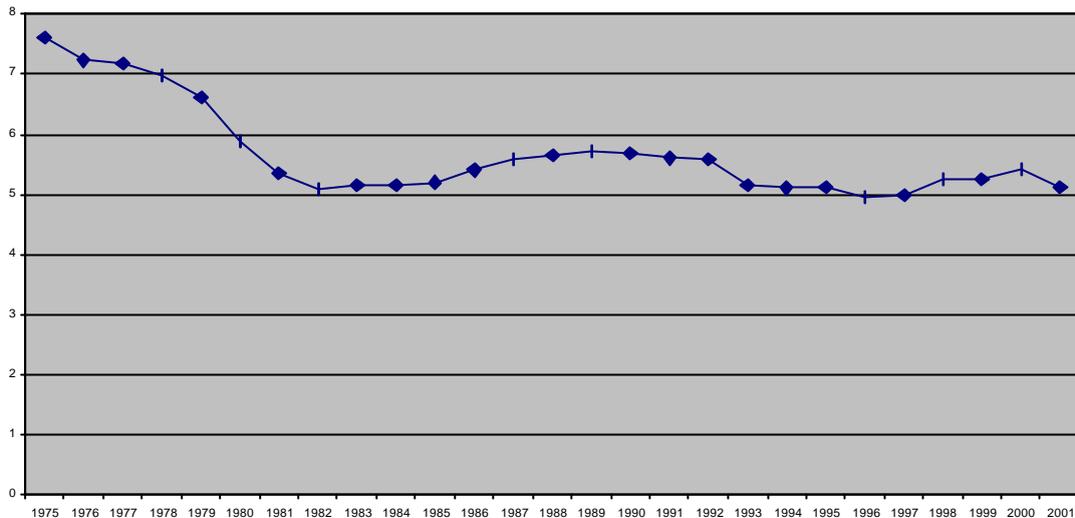
En 1997 daría comienzo una etapa de lento crecimiento que se mantendría hasta la actualidad, con una pequeña recuperación en la tasa de fecundidad de aproximadamente un 5%.



Fuente: Elaboración propia

Aunque el número medio de hijos por mujer en edad fértil en España ha crecido muy lentamente en los tres últimos años con tasas de 1.198 en 1999, 1.238 en 2000 y 1.242 en 2001, todavía son valores muy alejados de la tasa de fecundidad que garantiza el umbral de reemplazo generacional.

Tasa Bruta de Nupcialidad



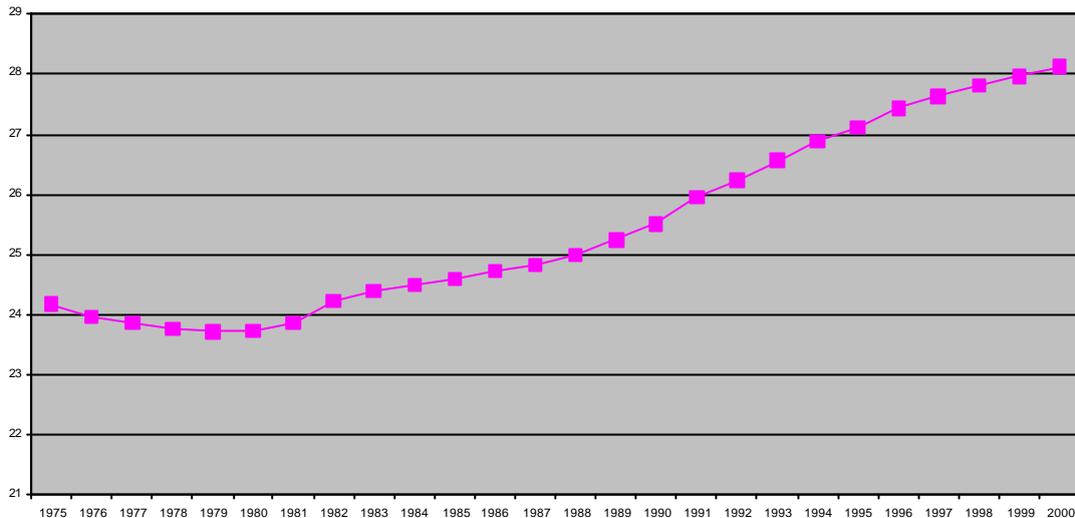
Fuente: Elaboración propia

La nupcialidad es un factor demográfico que mantiene una estrecha relación con la fecundidad ya que la mayoría de los nacimientos se siguen dando en el seno del matrimonio, aunque también hay que destacar un aumento del número de nacidos fuera del matrimonio en los últimos años.

La tasa bruta de nupcialidad ha tenido una tendencia a la baja en los últimos 25 años, donde se puede constatar una tendencia similar a la seguida por la tasa de fecundidad, lo que pone de manifiesto la relación entre ambas variables, sin que el descenso de la nupcialidad pueda considerarse la causa de mayor peso en la caída de la natalidad.

No solamente se aprecia un descenso en el número de matrimonios sino también un aumento en la edad media al primer matrimonio, que al principio de la transición y hasta casi finales de la década de 1980 se mantiene en torno a los 23-24 años, edad que va aumentando progresivamente hasta alcanzar en la actualidad una edad media al primer matrimonio que supera los 28 años. El aumento en la edad al primer matrimonio es por tanto otro de los factores que influyen negativamente en la tasa de fecundidad, al disminuir el período en el cual el matrimonio decide tener descendencia.

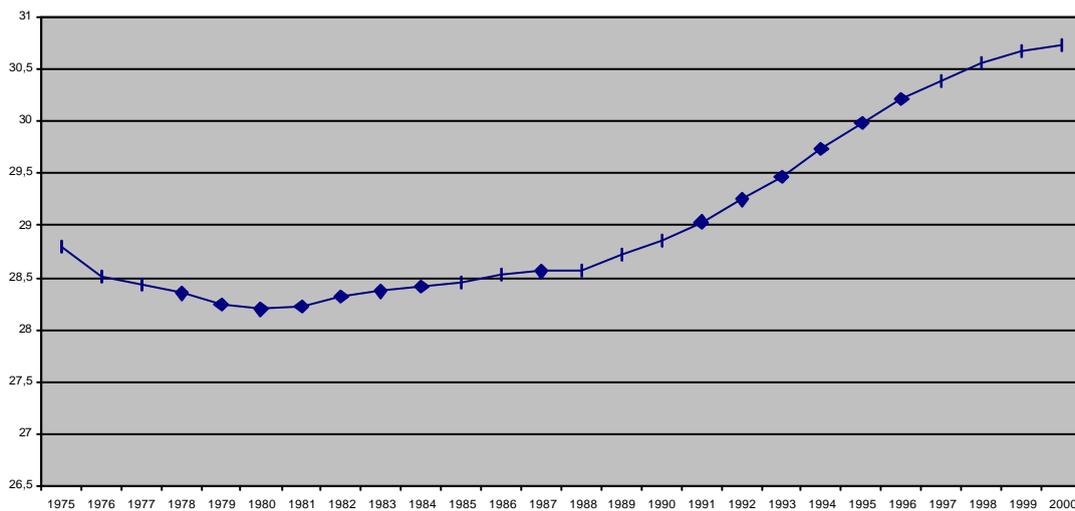
Edad Media al primer matrimonio



Fuente: Elaboración propia

Otro factor que influye claramente en la caída de las tasas de fecundidad es el retraso de la maternidad, que desde 1975 hasta principios de la década de 1990 se sitúa en torno a los 28 años y que aumenta de manera continuada hasta superar los 30 años en la actualidad, lo que reduce considerablemente el intervalo de edad en que las mujeres “pueden” y quieren tener hijos.

Edad Media a la Maternidad



Fuente: Elaboración propia

3. Natalidad versus Fecundidad.

Es necesario diferenciar dos conceptos considerados erróneamente muchas veces como sinónimos, natalidad y fecundidad. La natalidad es un indicador de la frecuencia de los nacimientos que tienen lugar en el seno de una población considerada en su conjunto, mientras que la fecundidad es un indicador de la frecuencia de los nacimientos que tienen lugar dentro del subconjunto de mujeres en edad de procrear. Por lo tanto, un descenso de la natalidad no equivale necesariamente a un descenso de la fecundidad, ya que ambos conceptos hacen referencia a realidades diferentes y por tanto, pueden ser consecuencia de factores también diferentes. La natalidad depende como mínimo de tres factores demográficos: la población en edad fértil (relacionada con la distribución de la población por edades), la población que se empareja (relacionada con la nupcialidad, ya que la mayoría de los nacimientos se siguen dando en el seno del matrimonio) y la fecundidad en sí misma. Por ello, a pesar de que un descenso de la natalidad en la mayoría de las ocasiones se debe a un descenso de la fecundidad, está claro que puede tener otro tipo de motivaciones como puede ser el simple envejecimiento de la población.

Como el término natalidad obligaría a englobar a toda la población en el estudio, introduciendo elementos que podrían distorsionar los resultados, el análisis aquí presentado se referirá a la fecundidad, centrándose por tanto en la evolución del número de hijos por mujer en edad de procrear.

4. Análisis de Momento versus Análisis de Cohortes.

A la hora de desarrollar un análisis de la fecundidad podemos optar entre dos tipologías de estudio, un análisis de momento o transversal y un análisis de cohorte o longitudinal. En el análisis transversal el estudio de la fecundidad se realiza para un intervalo de tiempo específico y limitado, por lo que los nacimientos se referirán a mujeres de distinta edad y generación para un mismo año, mientras que en el análisis longitudinal se hará un seguimiento de cohortes femeninas a lo largo de sus años fértiles mostrando su historial reproductivo, por lo que los nacimientos se referirán a una misma generación de mujeres a lo largo de su vida fecunda.

En este estudio descartamos un análisis de tipo longitudinal ya que implicaría conocer la descendencia final de mujeres que todavía no han concluido su vida reproductiva, por lo

que optamos por un análisis transversal (coyuntural) y haremos una estimación del número medio de hijos que tendría una mujer si a lo largo de sus años fértiles su comportamiento reproductor siguiese las tasas específicas de fecundidad por edades existentes en un momento determinado.

5. Modelo Econométrico.

El análisis econométrico de la fecundidad aquí presentado se basa en los **Modelos de Análisis de la Varianza**. Con el fin de reducir el número de observaciones a un tamaño razonable hemos optado por trabajar con datos agrupados en vez de datos individuales.

$$TF_i = x_i' \mathbf{b} + \mathbf{e}_i$$

Donde TF_i es la tasa de fecundidad² de una mujer cuyo vector de características es x_i' y \mathbf{e}_i es el término de perturbación.

Resulta conveniente resaltar que esta aproximación tan sólo es razonable si el número de observaciones repetidas³ es lo suficientemente grande. Y, en este sentido, la utilización de datos agrupados en el presente análisis, está sobradamente justificada, pues se basa en los resultados de la Encuesta de Fecundidad del Instituto Nacional de Estadística realizada entre noviembre de 1998 y febrero de 1999 a 16.000 hogares, donde se recoge información sobre las características demográficas de las mujeres en edad fértil (de 15 a 49 años), sobre su entorno social y familiar y sobre factores que pueden influir en la fecundidad.

Como se ha considerado un modelo en el que tan sólo aparecen variables explicativas cualitativas, con el fin de facilitar una interpretación clara y directa de los coeficientes, en vez de utilizar las variables ficticias que toman el valor uno si se da la característica y el valor cero en caso contrario, se utilizan transformaciones de las mismas. De esta forma, cada conjunto de coeficientes de las variables ficticias tiene un significado intuitivo independientemente de la categoría a la que pertenece:

² A nivel empírico la tasa de fecundidad muestral se utiliza como una aproximación de la tasa de fecundidad poblacional, dado que esta última es desconocida.

³ En nuestro análisis, es poco frecuente que haya observaciones repetidas de las mismas mujeres (en el transcurso de un año, es poco probable que el número de hijos varíe), pero aquellas que poseen un mismo vector de características son indistinguibles a efectos del modelo.

la ordenada en el origen puede interpretarse como la "media general" y es constante para todos los grupos de mujeres. Este coeficiente representa la tasa de fecundidad (número de hijos) para la "mujer media" en la muestra, sin consideración diferenciada de los atributos considerados.

los coeficientes de las variables que recogen los grupos de edad, cuantifican la diferencia a la media general para cada uno de los grupos considerados en dicho atributo (EDAD1, EDAD2, EDAD3, EDAD4, EDAD5, EDAD6 y EDAD7).

los coeficientes de las variables que recogen el estado civil de las mujeres, cuantifican la diferencia a la media general para cada uno de los grupos considerados en dicho atributo (EC1, EC2, EC3 y EC4).

los coeficientes de las variables que recogen el nivel de educación de la mujer, cuantifican la diferencia a la media general para cada uno de los grupos considerados en dicho atributo (EDU1, EDU2, EDU3, EDU4 y EDU5).

los coeficientes de las variables que recogen si la mujer es creyente o no, cuantifican la diferencia a la media general para cada uno de los grupos considerados en dicho atributo (CREYENTE y NOCREYENTE).

los coeficientes de las variables que recogen el tipo de religión que practica la mujer, cuantifican la diferencia a la media general para cada uno de los grupos considerados en dicho atributo (CATOL, PROTES, MUSUL y ORELI).

los coeficientes de las variables que recogen si la mujer es o no católico-practicante, cuantifican la diferencia a la media general para cada uno de los grupos considerados en dicho atributo (CATOLP y CATOLNP).

los coeficientes de las variables que recogen si la mujer siendo económicamente activa trabaja o no, cuantifican la diferencia a la media general para cada uno de los grupos considerados en dicho atributo (OCUP y PARAD).

los coeficientes de las variables que recogen si la mujer desarrolla una actividad por cuenta propia o por cuenta ajena, cuantifican la diferencia a la media general para cada uno de los grupos considerados en dicho atributo (OCUPPP y OCUPASAL).

los coeficientes de las variables que recogen el tipo de mujer asalariada, cuantifican la diferencia a la media general para cada uno de los grupos considerados en dicho atributo (OCUPASALF y OCUPASALT).

los coeficientes de las variables que recogen las diferentes situaciones de las mujeres que no forman parte del mercado laboral, cuantifican la diferencia a la media general para cada uno de los grupos considerados en dicho atributo (ESTUD, AMASC y JUBI).

los coeficientes de las variables que recogen el lugar de residencia, cuantifican la diferencia a la media general para cada uno de los grupos considerados en dicho atributo (ANDA, ARAG, ASTU, BALE, CANA, CANT, CLEO, CMAN, CATA, VALE, EXTR, GALI, MADR, MURC, NAVA, PVAS, RIOJ y CYME).

los coeficientes de las variables que recogen el número de habitaciones de la vivienda familiar, cuantifican la diferencia a la media general para cada uno de los grupos considerados en dicho atributo (HABI1, HABI2, HABI3, HABI4, HABI5 y HABI6).

6. Resultados Empíricos.

En la Tabla 1 quedan reflejados los resultados del estudio realizado acerca de cómo determinadas características afectan o condicionan la tasa de fecundidad de una mujer y lo más relevante del mismo es lo siguiente:

La tasa de fecundidad por mujer es de 1.004 independientemente de las circunstancias presentes como de la vida vivida por la mujer y de su visión de futuro.

La edad parece ser un factor muy importante en la determinación de la tasa de fecundidad, esta aumenta a medida que aumenta la edad de la mujer. Es bien sabido que la propia naturaleza de la mujer sólo le permite tener hijos durante una parte de su vida, denominada período fértil, dicho período en el cual las mujeres pueden procrear va desde su primera menstruación hasta la menopausia y en términos generales se considera que está comprendido entre los 15 y los 49 años, ambos incluidos. También es bien sabido, desde un punto de vista estrictamente biológico que los mejores años

para procrear son los de la juventud, puesto que a medida que la edad de la mujer se incrementa la probabilidad de riesgo aumenta tanto para el feto como para la gestante, sobre todo si se trata de su primer embarazo. En el modelo se observa que las mujeres entre 15 y 29 años de edad (EDAD1, EDAD2 y EDAD3) tienen una tasa de fecundidad inferior a la media, mientras que aquellas que superan los 30 años de edad (EDAD4, EDAD5, EDAD6 y EDAD7) tienen una tasa de fecundidad superior a la media, resultando esta diferencia significativa en la mayor parte de los casos. Se constata que es a partir de los treinta años cuando la mayoría de las mujeres decide tener sus hijos, ya que es el momento en el que tanto ellas como sus parejas consiguen estabilizar su situación social, económica y profesional.

Se constata que las mujeres casadas (EC2) y aquellas que lo han estado alguna vez [viudas (EC3), separadas o divorciadas (EC4)] tienen una tasa de fecundidad superior a la media, mientras que para las mujeres solteras (EC1), la tasa de fecundidad es muy inferior a la media, resultando esta diferencia tan sólo significativa para estas últimas. La explicación de esta conducta puede estar en que el seno del matrimonio sigue siendo la situación preferida por las mujeres para tener hijos, aunque cada vez menos.

En general, podemos decir que a medida que la mujer adquiere un mayor nivel de estudios, el número de hijos que decide tener disminuye. La tasa de fecundidad es superior a la media para las mujeres analfabetas (EDU1) y para las mujeres sin estudios (EDU2), mientras que es inferior a la media para las mujeres con estudios primarios (EDU3), con estudios medios (EDU4) y con estudios superiores (EDU5), siendo esta diferencia mucho más significativa para las mujeres analfabetas y para las mujeres con estudios superiores. Tan sólo esta diferencia no resulta significativa para las mujeres con estudios primarios.

Se pone de manifiesto una correlación entre el nivel de estudios de las mujeres y su fecundidad, que implica una reducción de su descendencia y un retraso en la edad a la que decide tener su primer hijo. Al aumentar la formación de la mujer se modifican sus condiciones de vida: se abren nuevas puertas al mercado laboral y ello va a restar fuerza a la idea tradicional que vincula a la mujer sólo con la reproducción y con el cuidado de los hijos y del hogar; se retrasa la edad del matrimonio; aumenta su capacidad de decisión, lo que se traduce en un mayor conocimiento y uso de métodos anticonceptivos, etc.

Las creencias religiosas juegan un papel fundamental en el número de hijos que una mujer decide tener. La religión tiene un efecto positivo y estadísticamente significativo para las mujeres creyentes (CREYENTE) y negativo para las no creyentes (NCREYENTE).

Cuando se considera el tipo de religión, las mujeres católicas (CATOL) y protestantes (PROTES) presentan una tasa de fecundidad inferior a la media, aún cuando esta diferencia tan sólo resulta significativa para las católicas. Mientras que para las mujeres que practican la religión musulmana (MUSUL) u otras religiones (ORELI), la tasa de fecundidad es superior a la media, resultando esta diferencia significativa tan sólo para las mujeres musulmanas. La explicación de este comportamiento puede estar en que las mujeres de estas culturas por razones de diversa índole, tienen un menor acceso a las técnicas de control de natalidad.

Dentro de las mujeres católicas, el modelo también recoge el comportamiento diferenciado entre mujeres católico-practicantes y no practicantes, puesto que la iglesia católica está en contra de la utilización de técnicas de control de natalidad y por tanto, sería lógico esperar que la tasa de fecundidad de estas mujeres fuera mucho mayor. Esta diferencia resulta positiva y significativa para las mujeres católico-practicantes y negativa para las no practicantes, resultado que era de esperar.

Que la mujer desempeñe una tarea remunerada fuera del hogar (OCUP) tiene un efecto positivo y significativo, es decir, hace aumentar el número de hijos que decide tener. Por el contrario, para las mujeres que se encuentran en el paro (PARAD), la tasa de fecundidad es inferior a la media. La explicación de esta conducta puede estar en que la mayoría de las mujeres son conscientes del incremento en los gastos familiares que conlleva la decisión de aumentar la familia y tan sólo darán ese paso si están convencidas de poder abordarlo. Es decir, suponiendo una plena capacidad para controlar su fecundidad ninguna mujer (pareja) va a tener más hijos de los que su capacidad económica le permita, sin que por ello tenga que renunciar a su "calidad de vida", es decir, buscando un equilibrio entre lo que su nivel económico le permite gastar y lo que su nivel cultural le permite ambicionar.

Dentro de las mujeres "ocupadas", son las ocupadas por cuenta propia (OCUPPPP) las que presentan una tasa de fecundidad superior a la media, mientras que para las

ocupadas por cuenta ajena, es decir, las asalariadas (OCUPASAL), este número es inferior a la media. La razón no es otra, que para las primeras el grado de estabilidad en el empleo es mayor que para las segundas, ya que los contratos temporales aumentan la inseguridad e impiden la realización de planes de futuro a medio y largo plazo, desanimándolas a aumentar la familia.

Dentro de las mujeres que se encuentran fuera del mercado laboral por motivos diferentes, cabe destacar que son las mujeres jubiladas (JUBI) y las amas de casa (AMASC) las que presentan una tasa de fecundidad superior a la media, mientras que para aquellas que están cursando estudios (ESTUD), este número está por debajo de la media, resultando esta diferencia significativa en la mayoría de los casos.

La comunidad autónoma de residencia de la madre no resulta tener un efecto significativo sobre el número de hijos en la mayoría de los casos. Resultado que parece evidente de antemano, ya que no existe ningún motivo para que la tasa de fecundidad difiera de unas comunidades a otras.

El número de habitaciones de la casa tampoco presenta un efecto estadísticamente significativo en la determinación del número de hijos que decide tener una mujer. Esta variable podría considerarse como un indicador del nivel de renta y por tanto, este resultado supondría que la renta no tiene efectos positivos sobre el número de hijos⁴.

7. Conclusiones.

En este trabajo se presenta una sencilla visión de algunos de los aspectos de la fecundidad en España, las bajas tasas de fecundidad que se vienen presentando y las discrepancias sustanciales entre grupos poblacionales diferentes, nos han motivado a cuantificar el impacto de dichas características diferenciales sobre el número de hijos que una mujer decide tener.

Desde un punto de vista estrictamente biológico esperaríamos que a medida que la edad se incrementa, el número de hijos disminuya, sin embargo esto no es correcto, los resultados indican todo lo contrario. Las mujeres casadas o las que lo han estado alguna

⁴ En los años sesenta, Gary Becker afirmó que existía una relación negativa entre el nivel de renta y el tamaño de la familia, argumentando que un mayor nivel de renta implicaba un mayor conocimiento y uso de métodos anticonceptivos, lo que incidía negativamente sobre el número de descendientes.

vez tienen un mayor número hijos que las mujeres solteras, es decir, el matrimonio todavía sigue siendo la situación preferida por las mujeres para tener hijos. El nivel de estudios alcanzado por la mujer ejerce una influencia negativa sobre la fecundidad, ya que al aumentar su formación se modifican sus condiciones socio-laborales. Se constata un aumento en el número de hijos si la mujer desarrolla una actividad fuera del hogar, sobretodo cuando el contrato no es temporal. Además, la práctica de alguna religión por parte de la mujer aumenta el número de hijos que ésta decide tener.

De todo lo anterior, parece evidente afirmar como conclusión final que el perfil de la mujer con un mayor número de hijos es el de una mujer con más de treinta años, que está casada o lo ha estado, con un nivel de estudios relativamente bajo, creyente y que trabaja fuera de casa.

Bibliografía.

Abellán, A. (1997): Dinámica de la Población en España, Madrid, Síntesis.

Dhrymes, P.J (1984): Econometría, Madrid, AC.

Greene, W. (1999): Análisis Económico, Madrid, Prentice Hall.

Legina, J. (1989): Fundamentos de Demografía, Madrid, Siglo XXI.

Novalés, A. (1993): Econometría, Madrid, McGraw-Hill.

Pulido, A. (1989): Modelos econométricos, Madrid, Pirámide.

Vinuesa et al. (1997): Demografía, Análisis y Proyecciones, Madrid, Síntesis.

ANEXO 1: DEFINICIÓN DE VARIABLES.

EDAD1=1	si la mujer tiene de 15 a 19 años de edad.	ANDA=1	si la mujer reside en la Comunidad Autónoma de Andalucía.
EDAD1=0	en los restantes casos.	ANDA=0	en los restantes casos.
EDAD2=1	si la mujer tiene de 20 a 24 años de edad.	ARAG=1	si la mujer reside en la Comunidad Autónoma de Aragón.
EDAD2=0	en los restantes casos.	ARAG=0	en los restantes casos.
EDAD3=1	si la mujer tiene de 25 a 29 años de edad.	ASTU=1	si la mujer reside en la Comunidad Autónoma de Asturias.
EDAD3=0	en los restantes casos.	ASTU=0	en los restantes casos.
EDAD4=1	si la mujer tiene de 30 a 34 años de edad.	BALE=1	si la mujer reside en la Comunidad Autónoma de Baleares.
EDAD4=0	en los restantes casos.	BALE=0	en los restantes casos.
EDAD5=1	si la mujer tiene de 35 a 39 años de edad.	CANA=1	si la mujer reside en la Comunidad Autónoma de Canarias.
EDAD5=0	en los restantes casos.	CANA=0	en los restantes casos.
EDAD6=1	si la mujer tiene de 40 a 44 años de edad.	CANT=1	si la mujer reside en la Comunidad Autónoma de Cantabria.
EDAD6=0	en los restantes casos.	CANT=0	en los restantes casos.
EDAD7=1	si la mujer tiene de 45 a 49 años de edad.	CLEO=1	si la mujer reside en la Comunidad Autónoma de Castilla-León.
EDAD7=0	en los restantes casos.	CLEO=0	en los restantes casos.
EC1=1	si la mujer está soltera.	CMAN=1	si la mujer reside en la Comunidad Autónoma de Castilla-La Mancha.
EC1=0	en los restantes casos.	CMAN=0	en los restantes casos.
EC2=1	si la mujer está casada.	CATA=1	si la mujer reside en la Comunidad Autónoma de Cataluña.
EC2=0	en los restantes casos.	CATA=0	en los restantes casos.
EC3=1	si la mujer está viuda.	VALE=1	si la mujer reside en la Comunidad Autónoma de Valencia.
EC3=0	en los restantes casos.	VALE=0	en los restantes casos.
EC4=1	si la mujer está separada o divorciada.	EXTR=1	si la mujer reside en la Comunidad Autónoma de Extremadura.
EC4=0	en los restantes casos.	EXTR=0	en los restantes casos.
EDU1=1	si la mujer es analfabeta.	GALI=1	si la mujer reside en la Comunidad Autónoma de Galicia.
EDU1=0	en los restantes casos.	GALI=0	en los restantes casos.
EDU2=1	si la mujer no tiene estudios.	MADR=1	si la mujer reside en la Comunidad Autónoma de Madrid.
EDU2=0	en los restantes casos.	MADR=0	en los restantes casos.
EDU3=1	si la mujer tiene estudios primarios.	MURC=1	si la mujer reside en la Comunidad Autónoma de Murcia.
EDU3=0	en los restantes casos.	MURC=0	en los restantes casos.
EDU4=1	si la mujer tiene estudios medios.	NAVA=1	si la mujer reside en la Comunidad Autónoma de Navarra.
EDU4=0	en los restantes casos.	NAVA=0	en los restantes casos.
EDU5=1	si la mujer tiene estudios superiores.	PVAS=1	si la mujer reside en la Comunidad Autónoma de País Vasco.
EDU5=0	en los restantes casos.	PVAS=0	en los restantes casos.
CREYENTE=1	si la mujer es creyente.	RIOJ=1	si la mujer reside en la Comunidad Autónoma de La Rioja.
CREYENTE=0	en los restantes casos.	RIOJ=0	en los restantes casos.
NOCREYENTE=1	si la mujer es no creyente.	CYM=1	si la mujer reside en Ceuta o Melilla.
NOCREYENTE=0	en los restantes casos.	CYM=0	en los restantes casos.
CATOL=1	si la mujer pertenece a la religión católica.	HABI1=1	si la mujer vive en una casa con una habitación.
CATOL=0	en los restantes casos.	HABI1=0	en los restantes casos.
PROTES=1	si la mujer pertenece a la religión protestante.	HABI2=1	si la mujer vive en una casa con dos habitaciones.
PROTES=0	en los restantes casos.	HABI2=0	en los restantes casos.
MUSUL=1	si la mujer pertenece a la religión musulmana.	HABI3=1	si la mujer vive en una casa con tres habitaciones.
MUSUL=0	en los restantes casos.	HABI3=0	en los restantes casos.
ORELI=1	si la mujer pertenece a otras religiones.	HABI4=1	si la mujer vive en una casa con cuatro habitaciones.
ORELI=0	en los restantes casos.	HABI4=0	en los restantes casos.
CATOLP=1	si la mujer pertenece es católico-practicante.	HABI5=1	si la mujer vive en una casa con cinco habitaciones.
CATOLP=0	en los restantes casos.	HABI5=0	en los restantes casos.
CATOLNP=1	si la mujer es católico-no practicante.	HABI6=1	si la mujer vive en una casa con seis o más habitaciones.
CATOLNP=0	en los restantes casos.	HABI6=0	en los restantes casos.
OCUP=1	si la mujer está trabajando.		
OCUP=0	en los restantes casos.		
PARAD=1	si la mujer está en paro.		
PARAD=0	en los restantes casos.		
OCUPPP=1	si la mujer trabaja por cuenta propia.		
OCUPPP=0	en los restantes casos.		
OCUPASAL=1	si la mujer trabaja por cuenta ajena.		
OCUPASAL=0	en los restantes casos.		
OCUPASALF=1	si la mujer es una asalariada fija.		
OCUPASALF=0	en los restantes casos.		
OCUPASALT=1	si la mujer es una asalariada temporal.		
OCUPASALT=0	en los restantes casos.		
ESTUD=1	si la mujer es una estudiante.		
ESTUD=0	en los restantes casos.		
AMASC=1	si la mujer es un ama de casa.		
AMASC=0	en los restantes casos.		
JUBI=1	si la mujer está jubilada o es pensionista.		
JUBI=0	en los restantes casos.		

Tabla 1. Resultados del modelo estimado.

```

=====
LS // Dependent Variable is TF
Sample: 1 487
Included observations: 487
=====
Variable      Coefficient Std. Error t-Statistic Prob.
=====
C              1.004242    0.023866    42.07888    0.0000
EDAD1T        -0.991076    0.121875   -8.131902    0.0000
EDAD2T        -0.933803    0.121875   -7.661972    0.0000
EDAD3T        -0.702524    0.117467   -5.980620    0.0000
EDAD4T         0.072476    0.117467    0.616989    0.5376
EDAD5T         0.562476    0.117467    4.788380    0.0000
EDAD6T         0.816642    0.117467    6.952111    0.0000
EDAD7T         1.175809    0.117467   10.00971    0.0000
EC1T          -1.297226    0.370946   -3.497080    0.0005
EC2T           0.311679    0.290795    1.071818    0.2844
EC3T           0.622774    0.370946    1.678881    0.0939
EC4T           0.362774    0.370946    0.977970    0.3286
EDU1T          1.236509    0.377085    3.279126    0.0011
EDU2T           0.766509    0.377085    2.032722    0.0427
EDU3T          -0.583491    0.377085   -1.547375    0.1225
EDU4T          -0.750659    0.242302   -3.098029    0.0021
EDU5T          -0.668867    0.289276   -2.312208    0.0212
CREYENTET     0.181881    0.042308    4.298977    0.0000
NCREYENTET    -0.181881    0.042308   -4.298977    0.0000
CATOLT        -0.184306    0.078905   -2.335794    0.0199
PROTEST       -0.150290    0.114922   -1.307757    0.1916
MUSULT         0.239503    0.110750    2.162568    0.0311
ORELIT         0.095093    0.092270    1.030592    0.3033
CATOLPT        0.193750    0.069337    2.794305    0.0054
CATOLNPT      -0.193750    0.069337   -2.794305    0.0054
OCUPT          0.101388    0.039564    2.562614    0.0107
PARADT        -0.101388    0.039564   -2.562614    0.0107
OCUPPPT        0.205617    0.046230    4.447715    0.0000
OCUPASALT     -0.205617    0.046230   -4.447715    0.0000
OCUPASALFT    0.118333    0.059676    1.982924    0.0480
OCUPASALTT   -0.118333    0.059676   -1.982924    0.0480
ESTUDT        -0.868220    0.070842  -12.25581    0.0000
AMASCT         0.734002    0.070842   10.36118    0.0000
JUBIT          0.134218    0.076349    1.757969    0.0794
ANDAT          0.091688    0.093225    0.983515    0.3259
ARAGT         -0.282122    0.093225   -3.026258    0.0026
ASTUT         -0.142795    0.097713   -1.461366    0.1446
BALET          0.284928    0.093637    3.042910    0.0025
CANAT          0.039783    0.093225    0.426744    0.6698
CANTT         -0.264828    0.104318   -2.538650    0.0115
CLEOT          0.050964    0.091210    0.558750    0.5766
CMANT          0.113953    0.100242    1.136771    0.2563
CATAT         -0.083127    0.091210   -0.911381    0.3626
VALET          0.027064    0.095407    0.283668    0.7768
EXTRT          0.098258    0.097713    1.005579    0.3152
GALIT          0.116177    0.098270    1.182222    0.2378
MADRRT        0.004058    0.095052    0.042689    0.9660
MURCT          0.019564    0.095407    0.205057    0.8376
NAVAT         -0.081216    0.100323   -0.809543    0.4186
PVAST         -0.107446    0.095415   -1.126095    0.2607
RIOJT         -0.201200    0.103056   -1.952327    0.0515
CYMET          0.316297    0.076940    4.110968    0.0000
HABI1T        -0.624324    0.400633   -1.558342    0.1199
HABI2T        -0.054324    0.400633   -0.135595    0.8922
HABI3T         0.115676    0.400633    0.288734    0.7729
HABI4T         0.175676    0.400633    0.438496    0.6612
HABI5T         0.151619    0.408081    0.371540    0.7104
HABI6T         0.235676    0.400633    0.588259    0.5567
=====
R-squared      0.586814    Mean dependent var 1.041910
Adjusted R-squared 0.544652    S.D. dependent var 0.649869
S.E. of regression 0.438529    Akaike info criter -1.558968
Sum squared resid 84.80752    Schwarz criterion -1.163362
Log likelihood  -265.4143    F-statistic      13.91812
Durbin-Watson stat 1.994095    Prob(F-statistic) 0.000000
=====

```

Nota: La T indica que se trata de variables transformadas.

Fuente: Elaboración Propia.